

BOLETIN del COMISARIO

NUM. 41

CORRESPONDIENTE AL DIA 13 NOVIEMBRE 1938

actualidad 



B. 56

La actualidad militar discurre estos días sobre la heroica resistencia del Ebro y las victoriosas operaciones del Segre y Levante. De ellas destaca una enseñanza fundamental: que el Ejército español ha alcanzado un alto grado de preparación técnica que le permite el fácil dominio de las acciones ofensivas y defensivas.

Como lógica derivación de ello, llegamos a las siguientes conclusiones:

Primera: los mandos del Ejército español acreditan, definitivamente, una sólida formación militar y una gran pericia en el arte de mover y dirigir sus fuerzas en el combate, sin olvidar el acierto que les caracteriza, de un tiempo a esta fecha, en la elección del momento y lugar propicio a las operaciones que premeditan.

Segunda: la evidente superioridad de nuestra infantería, ejemplo de heroísmo y abnegación en la defensa de la independencia patria, su inigualable e inquebrantable moral, hija de su amor a España—moral sin fisuras, sólida y firme—, su brío combativo y la pasmosa facilidad con que se mueve en el campo de batalla.

La prensa militar de los Estados Mayores extranjeros, registra y comenta, en tonos elogiosos, el admirable comportamiento, la inteligencia y la habilidad de los soldados españoles. Coinciden en afirmar que las ofensivas rebeldes en el Ebro constituyen un estrepitoso fracaso. El ganar terreno no lo decide todo en la guerra. Hay victorias que constituyen evidentes derrotas por las consecuencias que comportan o por el desgaste de fuerzas invertido en su consecución, desgaste que incapacita para librar las batallas definitivas. El Estado Mayor de la invasión tiene la guerra perdida. Aún reconquistando el terreno que en pocos días le arrebataron los soldados españoles, la batalla del Ebro sería para el enemigo un fracaso indiscutible en atención al castigo que se le ha infringido y a las repercusiones, manifiestamente desfavorables, que en su retaguardia ha tenido la gloriosa gesta. Pero, no. No sólo no han logrado—a pesar de sus desesperados esfuerzos—reconquistar el terreno perdido, sino que están lejos de alcanzar lo que, torpemente, es su más cara aspiración. Los bravos soldados que defienden en el Ebro el suelo ganado para la República están escribiendo con su sangre una de las páginas de mayor gloria en nuestra guerra.

Y en esta dura pelea se evidencia y exalta la superioridad de nuestra infantería sobre la del Ejército «nacionalista», minado ya por claros síntomas de descomposición.

Las recientes operaciones ofensivas de nuestras fuerzas en el Segre y en Levante han determinado, una vez más, el desconcierto en el Estado Mayor de la invasión. De nuevo nuestro Ejército les confunde obligándoles a entablar la lucha en momento y lugar no previsto por ellos. Y, no se olvide que, en la guerra, la iniciativa tiene un valor primordialísimo. Obliga al enemigo a desplazar fuerzas y material de unos frentes, de frentes donde esas fuerzas y material están empeñados en la realización de unos propósitos. Confunde al enemigo y le fuerzan a abandonar otras preocupaciones más acariciadas. Logra también la iniciativa, dividir las fuerzas que el enemigo concentra en un punto y por tanto, debilitarlas. Hoy el invasor tiene que hacer frente a la lucha en tres lugares distintos elegidos por nosotros. Los resultados de estas operaciones no se harán esperar. Prácticamente, el invasor tiene que reconocer su fracaso y la potencialidad del Ejército español. Y estas actuaciones del Ejército español se traducen, en la España aherrojada, en una mayor descomposición.

Nuestros comisarios deben, sobre la base de este guión, exaltar la superioridad de nuestras tropas en todos los órdenes robusteciendo la fe en la victoria que sólo puede surgir de la confianza absoluta en la potencialidad de nuestras fuerzas y en la convicción de que aniquilaremos al invasor.



INSISTIENDO

Ideas generales sobre la propaganda

La propaganda es uno de los factores indispensables de toda organización o empresa cuya realización dependa del entusiasmo con que se acoja aquélla. Tiene, además, una misión de altura, tan marcada, que de ella nace la estimación general, el aprecio de la cosa cuya bondad se propaga para que el éxito corone los esfuerzos prodigados. Y es una de las ramas más difíciles de practicar en la vida, por su diversidad y su delicadeza.

Dentro de sus infinitas facetas, conviene destacar los siguientes fines de la propaganda:

- 1.º Convencer a los extraños a la idea.
- 2.º Atraer a nuestro campo al indiferente.
- 3.º Afirmar el entusiasmo y la moral de los que nos son afectos.

Indudablemente, el primer capítulo es el más difícil de ejecutar; pero en el orden fijado hemos de mantener la escala rigurosamente para que la labor sea eficaz. Y ahora pasemos a dar unas instrucciones, convenientes a nuestro modo de ver, que sirvan al interés general de nuestra causa de libertad e independencia nacional. Los comisarios que dedican sus actividades a la propaganda, oral o escrita, para las filas enemigas y las propias, cumplirán mejor su misión cuanto más lean y reflexionen sobre el tema, cuanto más procuren nutrir las fuentes de su cultura con amplios raudales de ideas nuevas y estímulos originales que echen por tierra los sistemas anticuados y creen emotividad, vigor y limpieza a su noble tarea.

Para convencer, o al menos intentarlo, al extraño a nuestra causa, al enemigo concretamente —llamemos enemigo al que se encuentra, forzado o no, del otro lado de nuestras trincheras—, es necesario, primeramente, no mentir ni exagerar jamás. Sobrada está nuestra causa de motivos edificantes para vernos obligados a recurrir a expresiones inexactas ni a exageraciones inconvenientes. La verdad, limpia y clara, ante todo. Con esta premisa, hay que orientar la palabra hacia la idea "Patria" en toda su alteza de miras, al símbolo supremo del españolismo: la independencia nacional. Nada más oportuno que recordar las luchas de España, sus grandezas, sus dolores a través de los años, en su larga historia, que nunca fué sometida a tutelas extranjeras. Rico es el manantial que en este aspecto podemos recoger.

Aspecto social de la propaganda

Una vez orientada nuestra oración en este símbolo, ya se puede incluir la ideología de libe-

ración social que defendemos además, realizando la improvisación maravillosa y la potencialidad de nuestro Ejército Popular, ya sin voluntarios extranjeros, genuinamente español, aunque aquéllos fueran los únicos auténticos y a quienes debemos gratitud. España, cuanto más libre, más grande será. Descubridora, educadora de mundos, ahora inicia, ante el desquiciamiento de los países titulados demócratas, la defensa generosa de la verdadera democracia, de la dignidad ciudadana y de la civilización, a base de un sistema social más humano, en que todos sus hijos tengan los mismos derechos y los mismos deberes; creando centros de enseñanza donde todo el que quiera pueda instruirse y alcanzar sus aspiraciones; fertilizando sus campos, implantando un sistema económico y jurídico basado en principios de moral humana, acogiendo a todos los españoles que amen su Patria y aspiren a una vida nueva, de construcción, paz y alegría.

Estos son los términos fundamentales de la labor de nuestros agentes de propaganda para convencimiento del enemigo o, al menos, predisponerlo para atender posteriores intentos. Las palabras que oigan a partir de entonces inconscientemente le resultarán gratas, y sin duda ya estará convencido de que es la verdad y de que, íntima o abiertamente, no puede negarnos la razón.

Propaganda escrita

La propaganda de folletos, periódicos y octavillas que se arrojen sobre el campo enemigo debe ser escrita procurando la mayor corrección, al objeto de dar idea a nuestros enemigos del avance cultural que nuestra causa representa. Nada de frases huera, que parecen retumbantes, pero que dan una sensación de vacío. Hay que expresar ideas concretas, intachables, terminantes. Son un error los latiguillos y las metáforas con que se intenta embellecer los trabajos. Estos deben ser sencillos, pero precisos; demostrativos, desde la primera a la última línea, de la verdad, el fervor y la esencia humana y noble de nuestra lucha.

También es interesante que los impresos estén bien editados, limpios y, a ser posible, con letra abierta cuya lectura no fatigue y sea rápida, ya que se ha de suponer que pronto habrán de desaparecer de las manos del lector. Las fotografías, claras y amplias. Y con respecto a la propaganda oral, debe ser realizada despacio, marcando las frases con expresiones contundentes, que revelen

C
Se ti
concept
es "un
lidad",
niendo
aceptió
gún se
da civi
bas a l
aquella
llamar
ral, o
deber
que hac
de ver
dad, de
casi sie
signific
ni por r
to del
siempre
cuando
ne dolo
nias, in
Ser
cuando
se trata
por eg

el conve
subconsc
El p
cial a lo
fascistas
transmit
una sola
tras pala
Inter
debe ter
como oc
conocer
lo mejor
tria, par
el odio h
estos m
bondad
obtener
Esta
artículos
campo,
refiere a
vive con
grandeza

Concepto de la responsabilidad

Se tiene generalmente un concepto impreciso de lo que es "un cargo de responsabilidad", y no es extraño, teniendo en cuenta la doble acepción de la palabra, según se trate de responsabilidad civil o criminal, de ambas a la vez o, aún más, de aquella otra que pudiéramos llamar responsabilidad moral, o garantía máxima del deber cumplido, que es lo que hace que los cargos sean de verdadera responsabilidad, de esa responsabilidad casi siempre ignorada, que significa no violar por nada, ni por nadie, el cumplimiento del deber y ser siempre, siempre, responsables, aun cuando el serlo ocasione dolores morales, calumnias, injurias y enemistades.

Ser justo e inflexible cuando de cumplir el deber se trata, sin dejarse influir por egoísmos, amistades o

sentimentalismos, es ser responsable; tolerar inmoralidades o corruptelas, excusándose en que otros las consienten o justifican, es no tener noción clara de la responsabilidad.

Responsabilidad es la capacidad de saber orientar nuestros actos en la honradez y el sacrificio, para poder responder de ellos en todos los momentos y situaciones. Para ser responsable basta con tener una conciencia clara del deber, conocer la obligación y cumplirla exactamente.

No se puede tener un concepto claro de la responsabilidad cuando se poseen hábitos, debilidades, vicios o pasiones que enturbian o dificultan más o menos inevitablemente el entendimiento o la voluntad; estas taras conducen inevitablemente a la irresponsabilidad.

el convencimiento y fervor de quien habla, ya que así se transmite al subconsciente de los demás.

El propagandista debe, asimismo, referirse de una manera especial a los que nos combaten a viva fuerza, obligados por los mandos fascistas. Estos pueden ser nuestros mejores agentes de propaganda, transmitiendo día tras día a sus compañeros cuanto se ha dicho en una sola ocasión, y duplicando, cuadruplicando el alcance de nuestras palabras.

Interesante es echar por tierra las ideas del enemigo, y a ello debe tender nuestra propaganda; pero ha de tenerse en cuenta que, como ocurre en la vida, agrada más ambicionar el bien ajeno que conocer nuestras faltas. Al comentar la labor nefasta del enemigo, lo mejor es remachar la idea de que sirven al invasor contra su Patria, para crear en su espíritu la rebeldía y hacer brotar o incrementar el odio hacia aquél. Pero siempre, si bien no es cosa de dejar de lado estos matices importantes, es mucho más interesante demostrar la bondad de nuestra lucha que la iniquidad de la suya, si deseamos obtener buenos resultados.

Estas son las primeras líneas generales que ofrecemos aquí. En artículos sucesivos trataremos el tema de la propaganda en nuestro campo, dedicada a los elementos indiferentes o apáticos, y la que se refiere a nuestras tropas, retaguardia y toda la población que convive con nosotros las fatigas y dolores de nuestra tragedia y nuestra grandeza.

Si partimos del principio de que es mayor la responsabilidad a medida que aumenta la gravedad del deber preterido o conculcado, no puede existir mayor responsabilidad que la adquirida en el desempeño de un cargo en nuestro Ejército, que en él no existe deber más sagrado que el cumplimiento de las órdenes y consignas de nuestro Gobierno de Unión Nacional; y si esta misma responsabilidad aumenta según sea más respetable o preeminente quien tiene derecho a exigirla, no hay nadie ni nada más respetable en el mundo que la causa de libertad e independencia por la cual luchamos.

Cuando desempeñando un cargo de responsabilidad tenemos ascendiente sobre otros y nos valemos de él para inclinarlos al mal o no le empleamos para apartarlos del que espontáneamente maquinan perpetrar; cuando por el consejo, la intimidación o el mal ejemplo los inducimos al incumplimiento del deber, que es irresponsabilidad, les cedemos el calificativo de irresponsables y nos aplicamos el de traidor.

Y cuando la traición se hace a un pueblo heroico, defensor de su libertad amenazada y de su Patria dolorida por las crueldades de una guerra de brutal invasión, marcamos nuestra frente con el estigma imborrable, que en breve será el marchamo que nos acredite como indeseables, en una Patria de seres responsables y, por ello, limpia de traidores.

No hay ningún Ejército en el mundo que no sea político o que, cuando menos, pueda sustraerse a la influencia política. El Estado es un organismo político al servicio de las clases dominantes. Lógicamente se desprende que siendo el Ejército una institución dependiente del Estado es, por tanto, político. Y político dirigido por las clases que detentan su hegemonía. Resulta ocioso insistir sobre este aspecto, del que todos están, o deben estarlo, convencidos.

Nuestro Ejército Popular ha de tener su fisonomía propia dimanada del Estado republicano. El Ejército es el brazo armado de la nación. No puede ser otra cosa. Hoy combate por alcanzar la integridad e independencia territorial. Mañana habrá de velar por las conquistas alcanzadas. Su carácter político no puede ser el que le impriman grupos o sectores determinados. Entonces caería en el significado de casta que siempre distinguió al Ejército antiguo.

Conste que nuestra apreciación no es otra que la del jefe del Gobierno, cuando afirma que "el Ejército ha de ser político". Siguiéndola, diremos más. Diremos que su carácter político no puede estar lleno de abstracciones y ambigüedades, característica propia de los Estados faltos de vitalidad y sustancia. Un Estado nuevo, cual es el que estamos creando en España, ha de liquidar viejos mitos, que no por negarse dejaban de existir.

El soldado de hoy, y con más razón el de mañana, no puede desligarse de los problemas consustanciales con la sociedad española. Los problemas culturales, sociales, históricos, etc., no pueden ser nunca "tabú" para ellos. Ha de analizarlos para comprenderlos. Para ello está el comisario político: para ayudar al combatiente a caminar en el abrupto camino de estos problemas y forjar en él una mentalidad sólida y definida. La conciencia política, lejos de disminuir la personalidad y eficiencia del soldado, le da un mayor vigor para afrontar todos los problemas de la vida. El ejemplo de los primeros días de guerra es por demás elocuente. Fué el imperativo de la conciencia política lo que hizo levantarse al proletariado español y a los elementos liberales frente a los militares insurrectos.

Quede, pues, bien sentado que nuestro Ejército ha de mantener ese carácter, del cual los co-

misarios son la expresión más gráfica. Ahora bien: nadie está autorizado para llevar la política del Gobierno a las Unidades, excepto los comisarios. El Gobierno no cuenta con este organismo o con aquel otro, sino con la totalidad del pueblo. Es, por consiguiente, el pueblo quien tiene su expresión en todos los sitios por medio de las instituciones creadas.

En nuestro Ejército no pueden existir preferencias o diferencias de ninguna índole. A la hora del servicio todos son militares responsables ante la superioridad. No es un antifascista digno quien pretende escudarse en su buen comportamiento para cotizar a los mandos una situación de privilegio. Bien haya para su conciencia, e incluso para su partido u organización, aquel que se comporte de manera intachable, sin que a cambio de ello intente conseguir otra cosa. No hace nada más que cumplir con su deber. Por lo tanto, nadie tiene derecho a pedir concesiones políticas a cambio de actuaciones militares, en las cuales todos los combatientes, sin distinción de matices, han colaborado. Las victorias militares no son patrimonio de ningún grupo, sino de la Unidad que las realiza y, en plano general, del Ejército. No pueden servir para otra cosa que para enorgullecernos a todos y recobrar ánimos para nuevos combates.

El comisario ha de velar escrupulosamente por cumplir las disposiciones gubernamentales dictadas sobre este tema. El hecho de facilitar el trabajo político a cualquier organización supone autorizar a otras a que también realicen sus actividades particulares. Ni comunistas, ni socialistas, republicanos, libertarios o unificados pueden llevar al Ejército un tipo de organización concreto que funcione a espaldas de los comisarios. Ni a espaldas ni delante de ellos. Los comisarios son directamente responsables del incumplimiento de estas disposiciones gubernamentales. A ellos únicamente compete desarrollar toda clase de propagandas dentro del marco exclusivo de la República, que tiene su asiento en la Constitución como régimen legal y en los Trece Puntos como final de nuestra guerra. Fuera de esto, nada absolutamente. Ni privilegios en el beneficio ni en el sacrificio. Para una cosa y otra todos son combatientes obligados a cumplir como convenga a las circunstancias de la guerra.

«A sus
de Artill

Hem
blicación
revista p
su come
cuando
hay que
de su co
y en el
militar,
vital pa
expresió

Con t
sus pue
acierto,
es esmer
dos, con
ginas de
res le d
a la lec
tada. Se
fascismo
Gobierno
podríam
de exces
cortos. C
mayor a
vero, y
espacio.
puestos!
en ella t
tico para
fuegos"

"Cómo
tinuar a
y...",
materia
tido mex
confecci
cación
ella trab
del Ejér

Desde
maradas
animán
nifica la

«Ejército
gano de

La p
indiscu
Madrid
ha sido
caciones
desde e
nuestra
Regular
visión.
constitu
presenta

CRITICA DE PRENSA MILITAR

«¡A sus puestos!», órgano del Arma de Artillería del Ejército del Centro

Hemos recibido el número 6 de esta publicación del Arma de Artillería. Es una revista políticomilitar que acierta a cumplir su cometido. En toda publicación militar, cuando se la quiere estudiar críticamente, hay que considerarla en tres aspectos: en el de su confección, en su orientación política y en el aspecto técnico de su especialidad militar, reflejando cuanto tenga un interés vital para la fuerza de que es órgano de expresión.

Con toda sinceridad afirmamos que «¡A sus puestos!» llena cumplidamente, con acierto, estas tres condiciones. Su confección es esmerada. Los temas están bien distribuidos, convenientemente encajados en las páginas de la revista; sus grabados y titulares le dan un aire de variedad que invita a la lectura. Políticamente está bien orientada. Se mueve dentro del marco del antifascismo y de la política practicada por el Gobierno. Quizá la única observación que podríamos hacer es que sus artículos pecan de excesivamente extensos. Debieran ser más cortos. Ganaría la revista, porque obtendría mayor amenidad, sin perder su carácter severo, y se aprovecharía más eficazmente el espacio. En su aspecto técnico, «¡A sus puestos!» es un acierto más. Observamos en ella trabajos de indudable interés práctico para los artilleros: «Organización de los fuegos», «Cooperación aéreo terrestre», «Cómo puede un soldado de Artillería continuar el fuego en caso de caer sus jefes y...», «Fortificación», «Conservación del material», «Engrases...», etc. En este sentido merecen un aplauso los camaradas que confeccionan y hacen esta magnífica publicación militar. Encontramos asimismo en ella trabajos recogiendo diversas actividades del Ejército: cultura física, sanidad, etc.

Desde estas columnas felicitamos a los camaradas que hacen «¡A sus puestos!», animándoles a que no desmayen en su magnífica labor.

«Ejército Regular», órgano de la 8.^a División

La prensa militar ha conmemorado con indiscutible acierto la heroica defensa de Madrid. La efemérides del 7 de noviembre ha sido recogida por casi todas las publicaciones militares. Ya las iremos glosando desde estas columnas. Hasta la fecha, a nuestra Redacción sólo ha llegado «Ejército Regular», órgano de expresión de la 8.^a División. Este número de «Ejército Regular» constituye un magnífico esfuerzo. Está bien presentado y bien hecho. Se halla dedicado

a conmemorar el 7 de noviembre. Inserta dos trabajos interesantísimos. Uno, «¡Dos años de resistencia!», del mayor jefe de la División, Guillermo Ascano; otro, «¡Hoy, más actividad que nunca!», por el comisario de la misma, camarada Nicolás Yuste. Contiene, asimismo, los trece puntos del Gobierno, comentados, y el discurso pronunciado por el doctor Negrín en el acto de despedida a los voluntarios internacionales.

También hay una dedicatoria a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas conmemorando el XXI aniversario de la gesta gloriosa del proletariado ruso.

«Trinchera», órgano de la 108 Brigada Mixta

En nuestro poder el número 27 de esta publicación. «Trinchera» está bien orientada en sus trabajos. Los temas que trata son oportunos y acertados. En su variedad recogen todas las actividades, políticas y militares, de sus Unidades. También diversos aspectos de la vida del soldado. Hay fotos y grabados bien logrados en la expresión.

NUESTRA INFANTERÍA

El Ejército español ha acreditado su gran preparación para el combate, tanto ofensivo como defensivo. Destaca, sobre todo, la gran superioridad de nuestra infantería. Esta se halla preparada para ganar el éxito en todas las batallas. La condición fundamental que la distingue es su elevada moral. Los soldados españoles, porque aman a su patria, sienten entusiasmo en su defensa y pelean con fe en la victoria. Pero a su moral elevadísima unen una gran preparación militar. A costa de sacrificios han logrado superarse, es verdad. El resultado es que hoy — y ahí están las recientes operaciones si la del Ebro no fuera suficiente — nuestra infantería domina con precisión la técnica de la maniobra ofensiva y defensiva. No decimos esto a humo de pajas. Que es una realidad indiscutible nos lo evidencian los comentarios que las revistas de técnica militar extranjeras — amigas y enemigas — dedican a nuestra infantería. Es infinitamente superior a la infantería enemiga. Este precisa llevar en vanguardia gran aparato bélico para emprender una acción. Y, aun así, van a la pelea sin ánimo o con un ánimo decaído. La nuestra lleva por delante, como pendón inabitable, su firme moral de lucha y su fe en la victoria. No cabe la menor duda de que con una infantería así la victoria tardará más o menos en lograrse, pero su logro es seguro.



Hipocresía de los enemigos de España Una de las falsedades que los sublevados contra el poder legítimo del pueblo han explotado constantemente y aireado con frecuencia, ha sido la supuesta hostilidad de la República contra todos sus enemigos, presentando a los izquierdistas ante la estúpida credulidad extranjera como monstruos sedientos de sangre reaccionaria.

Pero donde menos se esperaba surge la indiscreción. Indiscreción que pone de manifiesto la hipocresía de los rebeldes. Del texto taquigráfico de un discurso pronunciado hace pocos días por el flamante alcalde bilbaíno, José Félix Lequerica, a quien la prensa facciosa presenta ahora como gran pensador y paladín de la "revolución nationalsindicalista", entresacamos la siguiente frase, elocuente y reveladora como pocas: "La verdad es que la República nos trataba mal a nosotros; pero nosotros tratamos peor a la República". Ya es decir bastante en el flamante imperio... italoalemán. Por menos, por mucho menos que esto, millares de ciudadanos españoles han sido asesinados y continúan siendo ferozmente perseguidos por los falangistas extranjerizantes.

Indudablemente, de vez en cuando, los enemigos de España se ven forzados a ser sinceros... La realidad les domina. Datos preciosos para la Historia. Nuestra verdad va abriéndose paso cada día con fuerza más arrolladora.

©

El indignante "subsido Pro Combatiente" El periódico faccioso "La Voz de San Sebastián" publica en sus páginas y en lugar destacado el siguiente aviso—uno más entre los cientos de la Cámara de Comercio—: "Según lo ordenado por las empresas interesadas en el pago del subsidio pro combatiente, deberán presentarse en esta Cámara para abonar la cantidad correspondiente, pudiendo efectuar el pago también por transferencia en la cuenta corriente en la sucursal del Banco de España en ésta, a nombre de la Cámara de Comercio, Subsidio del Combatiente.

"En cuanto a las empresas que no hayan presentado la declaración estando obligadas a ello, hayan o no recibido requerimiento de esta Cámara, se les participa deben efectuarlo antes del día 19 del corriente, advirtiéndose. UNA VEZ MAS, que, según se ha ordenado por la superioridad, se dará cuenta de las empresas que no lo hayan efectuado, a los efectos de LA IMPOSICION DE LA SANCION CORRESPONDIENTE."

Ya es sabido que los reemplazos movilizados por el traidor Franco para hacer la guerra contra España cobran, por soldado, 50 céntimos por día en primera línea y 25 céntimos en la retaguardia. Muchos de los soldados son hombres con obligaciones familiares, que lógicamente, al ser movilizados, no pueden atender a las más perentorias necesidades de sus familiares. Por ello, y para evitar un retraimiento en las masas superior al ya existente contra el franquismo, las flamantes "autoridades" de la "nacionalísima" España... italogermana crearon el denominado "Subsidio pro Combatiente". Admitamos la hipótesis de que en la mente del legislador—ya es mucho admitir—existiera el propósito de paliar, en parte, los desastrosos efectos de una política mezquina, aunque siempre tomando como base esta fórmula consustancial con el fascismo. Pero la realidad ha condenado al más estrepitoso fracaso este Subsidio. La gente, saqueada ya extraordinariamente, no está dispuesta a dar un céntimo más. De aquí estos avisos en la prensa y otros peores. Sin embargo, los resultados son siempre lo mismo. La única realidad es que las familias de los combatientes go-

zan, en el mejor de los casos, de los indignantes "beneficios" de la caridad de los magratos que disfrutaban de hartura.

Pruebas de la intervención italiana

La colonización de los "nacionalistas" por parte de los invasores italianos sigue ganando posiciones diariamente, con la enemiga del pueblo y con el beneplácito de los traidores a la Patria. La prensa falangista, que tiene enormes tragaderas y no se abochorna por nada, arde en deseos de ser grata a los planes del señor de Roma, inserta en sus páginas el siguiente entrefilet bajo el título "Cursos de Lengua y Cultura italiana". "Desde el jueves han quedado abiertas las inscripciones a los cursos de Lengua y "cultura" italianas que se iniciarán próximamente en nuestra ciudad. Los interesados han de dirigirse al fascio italiano "Francesco Fadda", calle de Garibay, 34, tercero, todos los días laborables, de once a una y de seis a ocho de la tarde, siendo la tasa de la inscripción 10 pesetas." Como se ve, los italianos van cada día reforzando sus posiciones, con la descarada ayuda de los traidores. No contentos con haber entregado la Patria al invasor, aún pretenden introducir en nuestro suelo la irracional "cultura" italiana.

INTERVENCIÓN ITALIANA Ignominioso trato dispensado a los presos

Tres de los cuarenta prisioneros de nacionalidad inglesa que los franquistas han canjeado por soldados italianos, que han llegado recientemente a Londres, han hablado a un periódico de lo que han visto en la España facciosa. Los ex voluntarios Storey y Savage fueron capturados en el mes de marzo último, con un marinero llamado Atkinson. Storey y Savage fueron trasladados a Burgos y encerrados en prisión, donde se hallaban, hacinados, 3.000 españoles. Ambos declaran que han sido tratados muy mal por los oficiales italianos, que pegaban incluso también a los oficiales españoles franquistas encargados de la prisión. Más tarde fueron conducidos a un campo de concentración en Palencia, que actúa bajo una dirección totalmente italiana.

Otra prueba de la intervención italiana en España. No sólo las Divisiones del Ejército italiano, equipadas y dotadas con material de este país, invaden nuestra Patria. Los italianos dominan también la mayoría de la zona invadida. Intervienen nuestras industrias, dirigen campos de concentración, se extienden, dominándolos, por todas las actividades de la retaguardia rebelde. Franco y sus adlátares no son más que un instrumento del fascismo italoalemán, dueño de la "nacionalísima" España.

Palabras a los Comisarios

Por el General Menéndez

No podemos considerarnos satisfechos todavía de nuestro Ejército. Si examinamos el pasado, el adelanto es gigantesco; pero hay que mirar el presente y pensar en el futuro. Demasiado joven en lo que a mandos se refiere, no preparados todavía para poder recibir adecuadamente las lecciones de la experiencia, les queda bastante para su formación; pero esto se conseguirá porque existe en los mandos un deseo ferviente de capacitarse y en los que dirigen la guerra la tenaz voluntad de que así sea. ¡Buen campo tienen en este aspecto los comisarios de nuestro Ejército! Estimular a los cuadros de oficiales a no desmayar en esa labor que les deje libre el cuidado y la instrucción de sus tropas, y, además, esta labor ha de ser más dura porque hay que hacerla al compás de los azares y embates de la guerra, en forma veloz, porque necesitamos ganarla cuanto antes, porque así lo reclama España.

¿Que la labor es tremenda y, en ocasiones, parece sobrehumana? Conformes, nadie lo duda; pero hay que realizarla y de la única manera posible: trabajando sin descanso, rápidamente, con fe, apartándose completamente de luchas políticas, pues en las filas del Ejército, y en guerra, no cabe más que una política: la del Gobierno que dirige los destinos del país y ésta es bien clara, y sólo una lucha, la que conduzca a derrotar al enemigo. A ello nos ayudará el ideal elevado de nuestra masa, el entusiasmo de nuestros cuadros de mando y la voluntad firme de nuestros comisarios. Mandos y comisarios están obligados a no desmayar un solo momento, a olvidar en ocasiones sus derechos y a prestar una gran atención y no descuidar sus deberes y así ya pueden venir momentos duros, momentos graves, momentos difíciles; nadie desmayará, tendrá confianza todo el mundo en sí mismo, en sus compañeros y en sus mandos y no habrá quien pueda, ni con las armas en la mano, ni con las presiones exteriores, arrebatarlos lo que tenemos legítimo derecho: la victoria.

Pero asimismo es necesario para lograr lo anterior, mantener en las filas del Ejército una disciplina sólida en lo interno, que se revele en lo externo, que dará confianza al país, a los mandos y a la tropa misma; ya que no se necesita ser más que un mediano observador para poder apreciar el deseo firme de nuestra masa, en ser mandada y dirigida en la verdadera acepción que estas palabras tienen.



Se persiste en Londres con llevar a España los procedimientos de la política seguida en Munich. Chamberlain está dispuesto a ir a París con la intención de entrevistarse con su colega para liquidar la guerra española. Esta es la intención, claro está. Los resultados pueden anticiparse ya. Ninguna solución se llevará a efecto si no se consulta al Gobierno de la República. Nada que se haga a nuestras espaldas tendrá aceptación. Pedimos claridad y respeto a la soberanía del pueblo español. Ni Chamberlain ni nadie puede maniobrar, como ha hecho en el caso de Checoslovaquia, sin conocimiento de la parte más directamente interesada.

Pero aunque de otro modo fuera, se equivocan lamentablemente si creen que España puede ser la segunda edición de Checoslovaquia. Allí no conocían todavía el fragor de la lucha, ni el pueblo se encontraba con las armas en la mano. Es posible que si las hubiera tenido, su espíritu hubiera sido igual que el nuestro. Le faltó decisión para

empuñarlas. La cosa varía ya. Cualquier chantaje que se intente contra nosotros nos sorprenderá con un espíritu inflamado de profundo amor a lo que estamos defendiendo, sin ánimo de que nos arrebaten la victoria.

Hay que hacer sentir a los combatientes una confianza ciega en la idea de la independencia y en nuestro Gobierno. El extranjero nos proporcionará escasas alegrías. Volvamos cada vez con mayor fe la vista a España. Es aquí donde encontraremos todas las satisfacciones, lo mismo que encontramos los desvelos. Sólo desconfianza debe inspirarnos la actuación de los Gobiernos europeos. Lo cierto y verdad es que sólo contamos con la adhesión, más voluminosa cada día, del proletariado y las clases liberales. Fuera de esto, la podredumbre moral impera en todos los sitios. Por ello debemos mirar más detenidamente a nuestros problemas, que son, en definitiva, la clave de la victoria.

Política internacional de los facciosos

EL ODIIO HACIA FRANCIA

En el periódico «Domingo» aparece un artículo de Luis Antonio Vega, plagado de insultos soeces contra la vecina República francesa y sus ciudadanos, inspirado por los alemanes e italianos que controlan con su actualidad las informaciones de la prensa franquista, y que tiene como finalidad mantener la campaña, sin limitación en el ataque difamatorio y en la injuria, con el fin de que se incremente en aquella zona el ambiente de hostilidad contra el Estado francés y sus ciudadanos en bien de la germanización e italianización de los sometidos ciudadanos franquistas.

Los propagandistas oficiosos de Franco han incrementado su campaña contra Francia, siguiendo las instrucciones de los dictadores. Lo triste es que los demócratas franceses no hayan reaccionado con la debida precaución. Lo que en el terreno político es un odio subterráneo, en el aspecto militar es

una amenaza clarísima. Una amenaza que no solamente se traduce en expresiones verbalísticas, sino en la artillación de algunas zonas pirenaicas y en el dominio de las Baleares. Esto es lo que todavía no quieren ver claro en Francia.

Sin duda, el citado Luis Antonio Vega recibirá subvención italiana por su trabajo de francofilia. Es inútil que pretenda encubrir sus ataques con una defensa del sentimiento español. Francia no ha hecho nada que pueda molestar a los facciosos. Ni siquiera nuestros enemigos pueden esgrimir el recurso histórico de la invasión francesa. Comparada ésta con la italogermana, que ellos han amparado y protegido, resulta un grano de arena. No es, pues, un desahogo patriótico. Los ataques a Francia son un síntoma en la prensa franquista, simultaneado con las calumniosas informaciones del «Popolo» y del «Corriere della Sierra».